

Intervención Fernando Carmona Alert

Partido Comunista de Chile

25/09/2025

La coyuntura nacional y el gobierno transformador

Chile atraviesa una coyuntura marcada por lo que Gramsci denominó **crisis orgánica**: el descrédito de las instituciones heredadas del neoliberalismo, la incapacidad de las élites tradicionales de articular consenso y la necesidad urgente de un nuevo bloque histórico que exprese la voluntad popular. Frente a esa crisis, el gobierno del cual somos parte no se ha limitado a la administración de lo existente, sino que ha desplegado transformaciones que apuntan a cambiar las condiciones de vida de nuestro pueblo y a dignificar la democracia. En ese marco, los comunistas hemos demostrado que la presencia de nuestro Partido en el gobierno no es testimonial, sino estratégica. Nuestros ministros y ministras han instalado **políticas estructurales** que marcan un antes y un después en el país.

El **Plan Nacional de Búsqueda de las víctimas de desaparición forzada**, impulsado por el ministro Gajardo, ha colocado en el centro del Estado una deuda histórica con los derechos humanos. Este plan no es solo memoria: es una afirmación de que no habrá democracia plena mientras no se sepa la verdad y se haga justicia. Del mismo modo, el ministro Cataldo ha dado un paso histórico hacia el **fin al Crédito con Aval del Estado (CAE)**, una de las expresiones más brutales de mercantilización de la educación superior. Su reemplazo por un sistema de financiamiento público marca una ruptura con el pasado neoliberal y abre la puerta a concebir la educación como derecho y no como negocio. Estos avances son conquistas de larga lucha social que hoy se convierten en políticas públicas concretas.

A ello se suma la labor de la ministra Camila Vallejo, quien ha impulsado medidas contra la desinformación y las **fake news**, conscientes de que en la era digital la batalla por la hegemonía se libra también en el terreno de la comunicación. Regular este espacio no significa limitar la libertad de expresión, sino garantizar que el debate democrático se sostenga sobre la base de información veraz y que no prospere la manipulación que alimenta a la ultraderecha. Finalmente, la ministra Jeannette Jara ha concretado el **aumento del salario mínimo más alto de la historia de Chile**, un avance directo en la redistribución de la riqueza que mejora la vida de millones de trabajadores. Estas políticas, todas impulsadas por militantes comunistas, muestran que nuestro Partido no solo interpreta las demandas populares, sino que las transforma en **hegemonía práctica**: derechos conquistados y trincheras firmes en la guerra de posiciones contra el neoliberalismo.

Pero no debemos engañarnos: cada avance se ha conquistado en medio de una correlación de fuerzas adversa, con una oposición parlamentaria fragmentada pero hostil, y con poderes fácticos que buscan frenar cualquier redistribución de poder y riqueza. Por eso, la tarea del Partido Comunista ha sido y será **empujar los límites del gobierno hacia la izquierda**, dotar a estas transformaciones de sentido estratégico y mostrar que detrás de cada conquista hay un proyecto político de largo plazo: avanzar hacia un Chile más justo, más igualitario y más democrático.

La ofensiva de la ultraderecha y la desesperanza popular

En esta coyuntura, la ultraderecha ha encontrado un terreno fértil. Gramsci advertía que en los momentos donde lo viejo muere y lo nuevo no termina de nacer, “surgen fenómenos morbosos”, es decir, expresiones políticas regresivas que explotan el descontento. Ese es el papel que juega la ultraderecha en Chile: aprovechar la desesperanza, el temor y la incertidumbre para ofrecer respuestas autoritarias y simplistas a problemas que son estructurales.

La narrativa de la ultraderecha no se limita a prometer “orden” frente a la delincuencia o a la crisis social. Busca reinstalar un **sentido común reaccionario**, en el que el individualismo, la desconfianza en lo público y la exaltación de los privilegios se normalizan. La desesperanza popular es transformada en rabia contra las instituciones democráticas, debilitando los consensos básicos de convivencia y abriendo paso a liderazgos mesiánicos. Esta es una estrategia consciente: disputar el terreno de la cultura, la moral y las emociones, para debilitar las posibilidades de un proyecto popular.

Frente a esto, nuestra tarea como Partido no es solo responder en el plano electoral, sino también en el plano cultural. Gramsci señalaba que la hegemonía se disputa en el terreno de las ideas y de los valores compartidos. Debemos ser capaces de mostrar que las transformaciones que defendemos —más derechos, más democracia, más igualdad— no son privilegios de unos pocos, sino **la base de una vida digna para todos**. La ofensiva de la ultraderecha solo se derrotará si logramos construir esperanza y confianza en el proyecto democrático y popular que encarna Jeannette Jara.

La candidatura de Jeannette Jara como articulación hegemónica

En este escenario emerge la candidatura de Jeannette Jara, no como un acto individual, sino como la expresión de una acumulación colectiva. Con la capacidad de orientar no solo con programas de gobierno, sino también con valores y principios que apelan a la vida común. Jeannette no es simplemente una política más: es una militante comunista que proviene del mundo del trabajo, que conoce las dificultades de la gente común y que ha demostrado capacidad de gestión y compromiso con las grandes mayorías.

Asistimos al momento de mayor influencia del Partido Comunista de Chile sobre el sistema político, con una inédita candidatura presidencial, que se ganó en primaria representar con sus ideas a todo el sector progresista del país, y al día de hoy es la candidatura que tiene el mayor número de preferencias en la población. lo que significa que estará disputando con la derecha en una segunda vuelta presidencial, que por ahora es impredecible en su resultado.

El hecho de que diez partidos confluyan en torno a su candidatura muestra la posibilidad de construir un conglomerado capaz de disputar hegemonía a la derecha. Esta articulación no surge de manera espontánea: es fruto del trabajo político de años, de la coherencia de nuestro Partido en la defensa de los derechos sociales y de la necesidad compartida de detener los retrocesos. Jeannette encarna, por tanto, no solo un proyecto electoral, sino una propuesta de país que responde a las demandas históricas del movimiento popular.

Desde el Partido Comunista de Chile afirmamos con claridad: la candidatura de Jeannette Jara es el **punto de encuentro entre el pueblo movilizado y la política institucional**. Es la síntesis de una estrategia de largo plazo, que entiende que la conquista del gobierno no es un fin en sí mismo, sino un medio para abrir paso a un nuevo ciclo de transformaciones sociales y democráticas en Chile.

Las conquistas sociales como trincheras de resistencia

Los avances logrados en este período no son concesiones pasajeras: son **trincheras de resistencia en la guerra de posiciones**. El aumento del salario mínimo, la reducción de la jornada laboral y las mejoras en salud son conquistas que elevan las expectativas del pueblo, que consolidan derechos y que limitan la posibilidad de retroceso. Cada nueva ley aprobada es una fortificación en el terreno de la lucha política.

Estas conquistas cumplen además un rol pedagógico: muestran que es posible gobernar en beneficio de las mayorías, que las instituciones pueden ser utilizadas para redistribuir poder y que la democracia tiene sentido cuando se traduce en mejoras concretas para la vida de la gente. Esa pedagogía es clave en la disputa por el **sentido común**, pues construye confianza en que los cambios son posibles y que no debemos resignarnos a la lógica del mercado como única forma de organización social.

No obstante, sabemos que ninguna conquista está garantizada de manera permanente. La historia de Chile nos enseña que los avances sociales pueden ser desmantelados si no existe fuerza política y social para sostenerlos. Por eso, nuestra tarea es **defender estas trincheras y avanzar a nuevas**: consolidar un sistema de salud universal, fortalecer la educación pública, avanzar en seguridad social y construir una economía basada en el crecimiento de la demanda interna.

El contexto internacional y la ola de backlash democrático

Nuestra lucha no ocurre en el vacío. A nivel internacional enfrentamos una ola de **backlash democrático**, donde los avances logrados en décadas anteriores están siendo erosionados. Gobiernos que enfrentan crisis fiscales y económicas responden con políticas de austeridad, reduciendo el gasto público y debilitando la provisión de derechos sociales. Estas medidas, lejos de resolver los problemas, generan un terreno fértil para liderazgos autoritarios que prometen orden a cambio de sacrificar libertades.

Este fenómeno no es ajeno a Chile. La presión por imponer recortes fiscales y desarmar derechos sociales se inscribe en una estrategia global de restauración neoliberal. Asistimos a un **repliegue de las fuerzas progresistas** y al intento de reinstalar un consenso neoliberal autoritario que pretende naturalizar la desigualdad y el individualismo. Los ejemplos abundan: desde Europa del Este hasta América Latina, observamos cómo el populismo de derecha se nutre del fracaso de los modelos de austeridad.

Nuestro desafío como comunistas es comprender que la lucha local está conectada con una disputa global por la democracia. No basta con resistir en lo interno: debemos articularnos con las fuerzas progresistas y de izquierda del mundo, construir alianzas internacionales y sostener que la democracia solo puede sobrevivir si es capaz de garantizar derechos sociales, económicos y culturales.

La defensa de la democracia como condición para el cambio social

En este marco, defender la democracia es una tarea estratégica. No hablamos de una democracia vacía, reducida a procedimientos, sino de una democracia con contenido social, capaz de garantizar condiciones de vida digna. No hay hegemonía posible sin dirección

intelectual y moral, y en nuestro tiempo esa dirección debe materializarse en la defensa activa de las instituciones democráticas como espacio de disputa.

Pero al mismo tiempo debemos advertir: una democracia sin derechos sociales se convierte en un cascarón vacío, fácilmente manipulable por las élites. Por eso, la defensa de la democracia está indisolublemente ligada a la expansión de derechos. Si queremos que el pueblo crea en la democracia, esta debe servir para resolver los problemas concretos de la vida: salud, trabajo, vivienda, seguridad. De lo contrario, la ultraderecha seguirá creciendo en terreno fértil.

Nuestra propuesta es construir una **hegemonía democrática y popular**, donde el pueblo no sea espectador, sino protagonista. Donde los cambios sociales no se hagan contra la democracia, sino a través de ella. Solo así podremos proyectar un Chile donde la justicia social y la democracia no sean consignas vacías, sino la base de la vida común.

El momento histórico y la tarea del Partido

Compañeras y compañeros, estamos en un momento histórico que exige claridad estratégica. distinguir entre guerra de maniobra y guerra de posiciones; hoy nos encontramos en una fase en la que debemos **consolidar posiciones, acumular fuerza social y cultural, y preparar la ofensiva**. La candidatura de Jeannette Jara es la expresión concreta de esa ofensiva democrática y popular.

No basta con tener un programa, debemos tener la capacidad de construir mayorías, de disputar en el terreno de la cultura y de sostener alianzas amplias que hagan posible la transformación. El Comité Central del Partido Comunista de Chile es una dirección colectiva, consciente de que en nuestras manos está la responsabilidad de orientar un proceso histórico.

Hoy no hay espacio para la ambigüedad: el futuro de Chile se juega entre retroceder al neoliberalismo autoritario o avanzar hacia un país digno e igualitario. Con Jeannette Jara como candidata, asumimos la tarea de defender la democracia, consolidar los cambios sociales y abrir paso a un nuevo ciclo de esperanza. El Partido Comunista, con su historia, con su coherencia y con su compromiso, será garante de que ese futuro sea posible.